

CAPÍTULO II.

EL ORIGEN DE LA TRANSPARENCIA COMO SINÓNIMO DE RACIONALIDAD Y DE VERDAD

No ha pasado inadvertido para los pueblos el privilegio que implica formar parte de un género animal que cuenta con razón, y que esta razón es la piedra fundacional de una vida nueva, diferente y enriquecedora. En las creencias originales se identifica la ignorancia con la oscuridad y el conocer con la luz, es a partir de aquí que la información se vincula con la transparencia, esa cualidad física de los objetos que permite ver a través y dentro de ellos⁶.

El origen de esta creencia, que asocia la luz con la razón, tiene su fundamento, tal vez, en el hecho que desde siempre el ser humano ha buscado la respuesta a las interrogantes terrenales en el cielo; prueba de ello es que relacionó los nombres de los planetas con las divinidades. En este sentido, vale la pena recordar que la mayoría de los pueblos antiguos hicieron del Sol el corazón del cosmos: todo gira alrededor de él. De su luz depende la vida misma, y el contraste de sus irradiaciones, la sombra, nos permite conocer la realidad física del mundo. En forma similar, la religión asoció la luz con Dios y las tinieblas con Lucifer.

⁶ Los teóricos reconocen que la *transparencia* es una política que abarca al *derecho de acceso a la información*, pero es algo más amplio que incluye criterios de acción y decisión públicos. La *transparencia* es el género y el *derecho de acceso a la información* es la especie. Otros consideran que la diferencia consiste en que *transparencia* es la información que por ley debe ponerse en la vitrina pública, mientras que el acceso a la información es la que debe pedirse. Véase: Guerrero, Eduardo y Leticia Ramírez de Alba (2006), “La transparencia en México en el ámbito subnacional: una evaluación comparada de las leyes estatales”, en Concha Cantú Hugo A., Sergio López-Ayllón y Lucy Tacher Epelstein (eds.), *Transparentar al Estado: La Experiencia Mexicana de Acceso a la Información*, UNAM, México.

En la filosofía, la luz va más allá del simple pensar y se eleva su importancia al asociarla con la verdad; esta nueva tradición la inicia Platón en su alegoría de la caverna. De lo que se trata, nos describe Platón, es que el mundo es una caverna que dispone de una entrada para la luz, y adentro se encuentran unos hombres que, desde su niñez, viven atados de los pies y el cuello, mirando tan solo hacia delante, imposibilitados por las cadenas de volver la vista hacia atrás. Por la espalda está la llama de un fuego que arde, pero esos hombres solo ven la sombra de los objetos materiales que colocan los charlatanes, y dialogan sobre las proyecciones de las cosas. Esos hombres, afirma Platón, piensan que lo único verdadero son las sombras. Y se pregunta: “Si se les forzase a mirar la luz misma, ¿no sentirían sus ojos adoloridos y tratarían de huir, volviéndose hacia las sombras que contemplan con facilidad y pensando que son ellas más reales y diáfanas que todo lo que se le muestra?”⁷

Aquí Platón aporta tres reflexiones: que los sentidos nos pueden engañar; que el hecho de contar con la capacidad de pensar no es garantía de que arribemos a la verdad y concluye en que solo la fuerza de la costumbre de ver la luz puede cambiar esta circunstancia.

El ideal sería que, habituados a la luz, algún día podamos ver el Sol y no sus imágenes reflejadas. Solo la costumbre de ver, quizá al principio apenas el fulgor tímido de las estrellas, nos permitirá ver las cosas en sí mismas, tal cual son.

⁷ Platón, *Obras Completas*. 2a. ed., Aguilar, España, 1977. Libro Séptimo. pp. 778 y 779.

Desde entonces, la luz asociada a la razón, a la información y a la verdad tendrá una gran tradición en Occidente; no en balde, y quizás como un homenaje a Platón, el “Siglo de las Luces” es la época en que, como diría Kant, la consigna es: “atreverse a conocer”. Al convertirse la luz en sinónimo de la fuerza de la razón, la comparación se extiende y a la democracia se le denomina como un “régimen de luz”.⁸

La oscuridad, a su vez, es un testimonio de algo más que la nada, es una oscuridad que impide que las cosas existan o que sea el espacio para manipular la información sobre ellas. La oposición clásica se sintetiza en la negrura de la mentira y la luz de la verdad. Marx resume esta comparación poética del mundo cuando afirma: “La verdad es tan indiscreta como la luz”. En fin, el ser humano tiene en su genoma algo de girasol, su destino es utilizar la razón para buscar la luz y con ella la verdad.

⁸ *El acceso a la información Judicial en México: Una visión comparada.* Caballero Juárez, José Antonio/ Gregorio, Carlos G./ Popkin, Margaret y Villanueva, Ernesto (editores). 1a. ed., Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Jurídicas. México, 2005. Romero Zazueta, Jorge, *Acceso a la información pública: un aspecto fundamental e imprescindible de la democracia*, México. p. 283.